

---

---

# BOLETIN OFICIAL

DEL

## Obispado de Osma.

---

---

### SUMARIO.

Encíclica de Su Santidad sobre las doctrinas de los *Modernistas*.—Reseña de la S. Visita Pastoral.—Casos para las Conferencias de Noviembre

---

---

### CARTA ENCÍCLICA

DE

### NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

### EL PAPA PIO X

*A todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos  
y á los Ordinarios que están en paz y en comunión  
con la Santa Sede Apostólica.*

### SOBRE LAS DOCTRINAS DE LOS MODERNISTAS

---

**Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica**

**Gravedad de los errores modernistas.**

A la misión que Nos ha sido confiada de lo alto, de apacentar el rebaño del Señor, ha asignado Jesucristo, como primer deber, el de guardar con celoso cuidado el depósito tradicional de la fe, frente á las profanas

novidades del lenguaje, como de las contradicciones de la falsa ciencia. No ha habido, sin duda, ninguna edad en que no fuese necesaria tal vigilancia al pueblo cristiano, porque jamás han faltado, sobreexcitados por el enemigo del género humano, *hombres de lenguaje perverso* (1), *propaladores de novedades y redentores* (2), *súbditos del error y arrastrando el error* (3). Pero es preciso reconocerlo: el número ha aumentado extrañamente en estos últimos tiempos; los enemigos de la Cruz de Jesucristo que, con un arte novísimo soberanamente péfido, se esfuerzan por anular las vitales energía de la Iglesia, y, hasta si pudieran, trastornar por completo el reino de Jesucristo. No es ya posible callarnos si Nós queremos no aparecer infieles al más sagrados de Nuestros deberes, y que la bondad que Nós hemos demostrado hasta aquí, con esperanza de enmienda, no sea tachada de olvido de Nuestra obligación.

Lo que exige sobre todo que hablemos sin dilación, es que los fabricantes de errores no hay que buscarlos hoy entre los enemigos declarados. Se ocultan, y esto es un motivo de aprensión y de angustia muy vivas, en el mismo seno y en el corazón de la Iglesia, enemigos tanto más temibles, cuanto que lo son menos abiertamente. Nós hablamos, Venerables Hermanos, de un gran número de católicos laicos, y lo que es aún más de deplorar, de Sacerdotes, que, bajo apariencia de amor á la Iglesia, careciendo absolutamente de filosofía y de teología serias, impregnados, por el contrario hasta la médula de un veneno de error tomado de los adversarios de la fé católica, se erigen con desprecio de toda modestia, en renovadores de la Iglesia; que en apretadas falanges dan audazmente el asalto á todo lo que hay de más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar su propia persona, que rebajan, con una te-

---

(1) Act. xx, 30.

(2) Tit. i, 10.

(3) II Tim. iii, 13.

meridad sacrílega, hasta la simple y pura humanidad.

Estos hombres pueden admirarse de que Nós los coloquemos entre los enemigos de la Iglesia. Nadie se admirará con algun fundamento de que, dejando aparte sus intenciones, cuyo juicio está reservado á Dios, quiera examinar sus doctrinas, y, consecuentemente con ellas, su manera de hablar y de obrar. Seguramente son enemigos de la Iglesia, y al decir que no los hay peores, no se falta á la verdad. En efecto, no es desde fuera, como ya se ha hecho observar, sinó desde dentro, como traman su ruina; el peligro está hoy casi en las entrañas mismas y en las venas de la Iglesia; sus golpes son tanto más seguros, cuanto que saben donde darlos.

Añadid que no es á las ramas ó á los brotes donde dan con el hacha, sinó á la misma raiz, es decir, á la fé y á sus fibras más profundas. Después, una vez cortada esta raiz de vida inmortal, se imponen la tarea de hacer circular el virus por todo el árbol; ninguna parte de la fe católica queda al abrigo de su mano; ninguna que ellos no lo hagan todo por corromperla. Y mientras persiguen por mil caminos su nefasto desig- nio, nada hay tan insidioso y tan pérfido como su táctica; amalgaman en sí el racionalista y el católico, y lo hacen con un refinamiento tal de habilidad, que abusan fácilmente de los ánimos mal prevenidos. Por otra parte, consumados en temeridad, no hay ninguna clase de consecuencias que les haga retroceder, ó mas bien, que no sostengan alta y resueltamente. Con esto, cosa muy apropósito para engañar, una vida toda actividad, una asiduidad y un ardor singulares en toda clase de estudios y costumbres de ordinario recomendables por su severidad.

En fin, y esto parece quitar toda esperanza de remedio, sus doctrinas les han pervertido de tal manera el alma, que se han convertido en opuestos á toda autoridad, é impacientes de todo freno, y basándose en

una consecuencia falseada, hacen todo lo posible para que se atribuya á puro celo por la verdad lo que únicamente es obra de obstinación y orgullo. Seguramente Nós habíamos esperado que se reconocieran algún día, y por esto Nós habíamos usado con ellos primero de dulzura, como con hijos; después de severidad, y, por fin, y bien á pesar nuestro, de reprimendas públicas.

Vosotros no ignorais, Venerables Hermanos, la esterilidad de nuestros esfuerzos; encorvan un momento la cabeza para levantarla inmediatamente más orgullosa: ¡Ah! si no se tratara más que de ellos, Nós podríamos tal vez disimular, pero es la Religión católica y su seguridad lo que está en juego. Basta por lo tanto, de silencio, que en adelante, sería un crimen. Ya es tiempo de quitar la máscara á esos hombres y de mostrarles á la Iglesia universal tales como son.

### **División de la Encíclica.**

Y como una táctica de los modernistas (así se les llama comúnmente y con mucha razón), táctica, en verdad muy insidiosa, es no exponer jamás sus doctrinas metódicamente y en su conjunto, sinó fragmentarlas de alguna manera y exparcirlas aquí y allá, lo que se presta á hacerlas juzgar ondulantes é indecisas, cuando, por el contrario, sus ideas son perfectamente concretas y consistentes, importa aquí, y ante todo presentar estas mismas doctrinas bajo un solo aspecto y mostrar el lazo lógico que las une entre sí. Nós nos reservamos indicar después las causas de los errores, y prescribir los remedios propios para combatir el mal.

### **Primera parte: Análisis de las doctrinas modernistas.**

Y para proceder con claridad en una materia muy compleja en verdad, es preciso sentar primero que los

modernistas reunen y mezclan, por decirlo así, en ellos varios personajes, á saber: el filósofo, el creyente, el teólogo, el historiador, el crítico, el apologista y el reformador; personajes que importa separar si se quiere conocer á fondo su sistema, y darse cuenta de los principios, así como de las consecuencias de sus doctrinas.

### **Fundamento filosófico del sistema.-Agnosticismo.**

Y para comenzar por el filósofo, los modernistas ponen como base de su filosofía religiosa la doctrina llamada comúnmente *agnosticismo*. La razón humana, encerrada rigurosamente en el círculo de los fenómenos, es decir, de las cosas que aparecen, y tales precisamente como aparecen, no tiene la facultad ni el derecho de franquear los límites; no es por lo tanto capaz de elevarse hasta Dios, ni aun para conocer por medio de las criaturas su existencia; tal es esta doctrina. De donde ellos infieren dos cosas: que Dios no es en manera alguna objeto directo de ciencia; que Dios no es en manera alguna un personaje histórico. ¿A qué quedan reducidos después de esto la «teología natural, los motivos de credibilidad y de la revelación exterior»?

Es fácil comprenderlo. Los suprimen pura y simplemente, y los encomiendan al «intelectualismo», sistema, dicen ellos, que hace sonreír de compasión y desde hace largo tiempo perdido. Nada les detiene, ni aun las condenaciones con que la Iglesia ha castigado estos monstruosos errores; porque el Concilio Vaticano decretó lo siguiente: «Si alguno dijese que la luz natural de la humana razón es incapaz de hacer conocer con seguridad, por medio de las cosas creadas, al único y verdadero Dios, nuestro Creador y Maestro, que sea anatematizado» (1). Y además: «Si alguno dice que no se puede hacer ó que no es admisible que el hombre sea instruido por revelación divina del culto que hay

---

(1) *De revel.* can. 1.

que dar á Dios, sea anatematizado» (1) Y en fin: Si alguno dice que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos exteriores y que no es, por lo tanto, sino por la experiencia individual ó por la inspiración privada por lo que los hombres son movidos á la fé, que sea anatematizado.» (2). Ahora, ¿cómo los modernistas pasan del agnosticismo, que no es, despues de todo, sino ignorancia, al ateismo científico é histórico, en el cual, por el contrario, constituye la negación todo el carácter?

De que ignoran si Dios ha intervenido en la historia del género humano, ¿por qué artificio de razón vienen á explicar esta misma historia absolutamente fuera de Dios, que es considerado como no habiendo tenido efectivamente parte? Compréndalo quien pueda. Lo que es siempre para ellos cosa perfectamente entendida y acordada, es que la ciencia debe ser otra, igualmente que la historia; no hay lugar en el campo de la una como en el de la otra, sino para los fenómenos; Dios y lo divino son desterrados. Qué consecuencias se desprenden de esta doctrina absurda con relación á la sagrada persona del Salvador, á los misterios de su vida y de su muerte, á su Resurrección y á su Ascensión gloriosa, es lo que veremos bien pronto.

### **El inmanentismo.**

El agnosticismo no es sino el lado negativo en la doctrina de los modernistas; el lado positivo está constituido por lo que se llama la *inmanencia vital*. Pasan del uno al otro de la manera siguiente. Natural ó sobrenatural, la Religión, como cualquier otro hecho, necesita una explicación. Pero una vez repudiada la teología natural, cerrado todo acceso á la revelación, al rechazar los motivos de credibilidad, ó lo que es lo

---

(1) *Ibid.*, can. II.

(2) *De fide*, can. III.

mismo, abolida enteramente toda revelación exterior, claro es que esta explicación no se debe buscar fuera del hombre. Por lo tanto es en el hombre mismo donde se encuentra, y como la Religión es una forma de vida, en la vida misma del hombre. He aquí la *inmanencia religiosa*. Pero todo fenómeno vital—y se ha dicho que tal es la Religión,—tiene por primer estimulante una necesidad, un menester; por primera manifestación, ese movimiento del corazón llamado sentimiento.

Se deduce de aquí, puesto que el objeto de la Religión es Dios, que la fé, principio y fundamento de toda Religión, reside en un cierto sentimiento íntimo, engendrado por la necesidad de lo divino. Por otra parte, esta necesidad, que no se manifiesta sinó en ciertas circunstancias determinadas y favorables, no pertenece al dominio de la conciencia; en el principio yace debajo, y segun un vocablo tomado de la filosofía moderna, en la *subconciencia*, donde es preciso añadir que ésta oculta su raiz, completamente inaccesible al espíritu. ¿Se quiere saber ahora de qué manera esta necesidad de lo divino, si el hombre llega á experimentarla, se convierte finalmente en Religión? Los modernistas responden. La ciencia y la historia están encerradas entre dos límites: el uno exterior, del mundo visible; el otro interior, de la conciencia. Llegadas á ellos, imposible pasar adelante, al otro lado está lo *incognoscible*.

Juntamente frente á este *incognoscible*, á aquél decimos nosotros, que está fuera del hombre, más allá de la naturaleza visible, como de aquel que está en el hombre mismo, en las profundidades de la *subconciencia*, sin ningún juicio prévio (lo cual es puro *fideismo*), la necesidad de lo divino suscita en el alma, llevada á la Religión, un sentimiento particular. Este sentimiento tiene esto de propio, que encierra á Dios como objeto y como causa íntima, y que une en cierta manera al hombre con Dios. Tal es para los modernistas la fé,

y en la fé así entendida, el principio de toda Religión.

No se limita á esto su filosofía, ó por mejor decir, sus divagaciones. En este sentimiento encuentran, por lo tanto, la fé; pero también con la fé, y en la fé la *revelación*. Y, en efecto, ¿qué más se quiere para la revelación? Este sentimiento que aparece en la conciencia, y Dios que en ese sentimiento, aunque confusamente todavía, se manifiesta al alma, ¿no es una revelación, ó á lo menos un principio de revelación? Hasta si bien se mira, desde el momento en que Dios es á la vez causa y objeto de la fé, en la fé se encuentra por lo tanto la revelación, y como procedente de Dios y obrando sobre Dios, es decir, esto que Dios es al mismo tiempo revelador y revelado. De aquí, Venerables Hermanos, esa absurda doctrina de los modernistas, según la cual toda Religión es á la vez natural y sobrenatural, según el punto de vista. De aquí la equivalencia entre la conciencia y la revelación. De aquí en fin, la ley que erige la *conciencia religiosa* en regla universal, enteramente igual á la revelación, y á la cual debe someterse todo, hasta la autoridad suprema en su triple manifestación doctrinal, cultual y disciplinaria.

### **Consecuencia: Deformación de la historia religiosa.**

No se daría una idea completa del origen de la fe y de la revelación, tal como las entienden los modernistas, si no se llamara la atención sobre un punto muy importante, por razón de las consecuencias histórico-críticas que ellos sacan.

No es preciso creer que lo *incognoscible* se ofrece á la fé aislado y desnudo; está, por el contrario estrechamente unido á un fenómeno que por pertenecer al dominio de la ciencia y de la historia, no deja de sobresalir por algún punto; eso será un hecho de la naturaleza, envolviendo algún misterio: será todavía un hombre, cuyo carácter, actos y palabras parecen desconcentrar las comunes leyes de la historia. Pero he aquí:

lo que ocurre; lo *incognoscible*, en su unión con un fenómeno atrayendo la fe, hace que se extienda al fenómeno mismo y le penetra en cierta manera con su propia vida.

Dos consecuencias se deducen. En primer lugar se produce una especie de *transfiguración* del fenómeno que la fe eleva por encima de sí misma y de su verdadera realidad, como para adaptarle mejor cual si fuera una materia, á la forma divina que ella quiera darle. Se opera en segundo lugar una especie de *transfiguración* del fenómeno, si se permite emplear esta palabra, porque habiéndole la fe sustraído á las condiciones del espacio y del tiempo, se le llegan á atribuir cosas que según la realidad no le convienen. Lo cual ocurre, sobre todo, cuando se trata de un fenómeno del pasado, y tanto más fácilmente cuanto más lejano está ese pasado. De esta doble operación los modernistas sacan dos leyes, que añadidas á una tercera ya facilitada por el agnosticismo, forman como las bases de su crítica histórica. Un ejemplo esclarecerá la cosa y Jesucristo va á proporcionarnoslo.

En la persona de Cristo, dicen ellos, ni la Ciencia ni la Historia encuentran otra cosa que un hombre. De su historia, por lo tanto en nombre de la primera ley, basada en el agnosticismo, es preciso borrar todo lo que tiene carácter de divino. La persona histórica de Cristo ha sido *transfigurada* por la fé; hay necesidad por lo tanto de quitar todavía de su historia, por efecto de la segunda ley, todo lo que le eleva por encima de las condiciones históricas. En fin, la misma persona de Cristo ha sido *desfigurada* por la fé, y es necesario, por lo tanto en virtud de la tercera ley, separar además de su historia las palabras y los actos; en una palabra, todo lo que no responda á su carácter, á su condición, á su educación, al lugar y al tiempo en que vivió. Parecerá extraña sin duda, esta manera de razonar; tal es sin embargo, la crítica modernista.

El sentimiento religioso que brota así por *inmanencia vital* de las profundidades de la subconciencia, es el germen de toda religión como es la razón de todo lo que ha sido ó será en cualquiera religión. Oscuro, casi informe, en su origen ese sentimiento ha ido progresando bajo la influencia secreta del principio que le dió el ser, y al nivel de la vida humana, de la cual, según se recuerda, es una forma.

Así nacieron todas las religiones, incluidas las religiones sobrenaturales; todas ellas no son sinó eflorescencias de ese sentimiento. Y no hay que esperar una excepción en favor de la Religión católica; es colocada enteramente al nivel de las otras. Su cuna fué la conciencia de Jesucristo, hombre de exquisita naturaleza como no lo hubo ni lo habrá jamás; ahí nació y no de otro principio que de la *inmanencia vital*. Lleno de estupor se queda el ánimo en presencia de semejante audacia para afirmar, y de tanto desahogo para blasfemar.

Y no son solo los incrédulos, Venerables Hermanos, los que profieren tales temeridades; son los católicos, son hasta los Sacerdotes, y numerosos los que las publican con ostentación. ¡Y decir que ellos se enorgullecen con tales insanias de que así van á renovar la Iglesia! Seguramente no se trata ya del antiguo error que dotaba la naturaleza humana de una especie de derecho al orden sobrenatural. Esto pasó. En Jesucristo hombre, lo mismo que en nosotros, nuestra santa Religión no es otra cosa que un fruto propio y espontáneo de la naturaleza. ¿Hay en verdad, nada, que destruya más radicalmente el orden sobrenatural? Por esto, con soberana razón, el Concilio Vaticano decretó lo siguiente: «Si alguno dijese que el hombre no puede ser elevado á un conocimiento y á una perfección que exceden de la naturaleza, pero que puede y que debe por un progreso continuo llegar por fin por

si mismo á la posesión de toda verdad y de todo bien, que sea anatematizado» (1).

### Cómo nacen los dogmas.

Nós no hemos visto hasta aquí, Venerables Hermanos, ningun puesto reservado á la inteligencia. Según los modernistas, tiene, sin embargo, su parte en el acto de fe, é importa decir cual es.—El sentimiento de que se ha tratado—precisamente porque es sentimiento y no conocimiento,—hace surgir á Dios en el hombre pero tan confusamente todavia, que Dios, á decir verdad, no se distingue, ó se distingue apenas del hombre mismo. Es preciso, por lo tanto, que este sentimiento lo irradie una luz, y poner á Dios de relieve en cierta oposición con el sujeto. Este es el oficio de la inteligencia, facultad de pensamiento y de análisis, de la cual el hombre se sirve para traducir, primero en representaciones intelectuales, después en expresiones verbales, los fenómenos de vida de que es teatro. De aquí el tópico corriente entre los modernistas; el hombre debe *pensar* su fé. La inteligencia sobreviene, por lo tanto, al sentimiento, é inclinándose en cierto modo sobre él, opera allí á la manera de un pintor que sobre un cuadro envejecido encontrase é hiciera reaparecer las líneas borradas del dibujo; tal es proximamente, la comparación facilitada por uno de los maestros de los modernistas.

Pero en este trabajo la inteligencia tiene un doble procedimiento; primero por un acto natural y espontáneo traduce la cosa en una aserción simple y vulgar; después haciendo llamamiento á la reflexión y al estudio, *trabajando sobre su pensamiento*, como ellos dicen, interpreta la forma primitiva, por medio de fórmulas derivadas más profundas y más distintas. Estas, una

---

(1) *De revel*, can. III,

vez sancionadas por el magisterio de la Iglesia, constituyen el dogma.

El dogma, su origen, su naturaleza, tal es el punto capital en la doctrina de los modernistas. El dogma, según ellos, saca su origen de las fórmulas primitivas y simples, esenciales, bajo cierto aspecto, á la fé porque la revelación para ser verdadera exige una clara aparición de Dios en la conciencia. El mismo dogma, si se les comprende bien, está propiamente contenido en las fórmulas secundarias. Ahora para entender bien su naturaleza, es preciso ver ante todo qué especie de relación hay entre las fórmulas religiosas y el sentimiento religioso. Lo que no será difícil de descubrir, si se atiende al objeto de estas mismas fórmulas, que es el de facilitar al creyente el medio de darse cuenta de su fé. Ellas constituyen por lo tanto, entre el creyente y su fé una especie de lazo; con relación á la fé no son sino señales inadecuadas de su objeto, vulgarmente *símbolos*; con relación al creyente, no son sinó puros *instrumentos*.

De donde se puede deducir que no contienen la verdad absoluta, como símbolos son imágenes de la verdad, que tienen que adaptarse al sentimiento religioso en sus relaciones con el hombre; como instrumentos, son vehículos de verdad que tienen recíprocamente que acomodarse al hombre en sus relaciones con el sentimiento religioso. Y como lo absoluto que es objeto de este sentimiento tiene aspectos infinitos, bajo los cuales puede sucesivamente aparecer como el creyente, por otra parte, puede pasar sucesivamente bajo las condiciones muy desemejantes, se deduce que las fórmulas dogmáticas están sometidas á esas mismas vicisitudes, y por tanto, sujetas á mutación. Así queda abierto el camino á la variación sustancial de los dogmas. Amontonamiento infinito de sofismas, donde toda religión encuentra su sentencia de muerte.

**El dogma no solo puede, sino que debe cambiar;**

esto es lo que los modernistas afirman y que además se desprende manifiestamente de sus principios.

En efecto, las fórmulas religiosas, para ser verdaderamente religiosas, no simples especulaciones teológicas, deben ser vivas, y de la vida misma del sentimiento religioso; esto es una doctrina capital en su sistema y deducida del principio de la inmanencia vital. No lo entendais en el sentido de que sea necesario construir las fórmulas, sobre todo si son imaginativas, precisamente por este sentimiento; no, su origen, su número y hasta cierto punto su misma cualidad, importan bastante poco; lo que es preciso es que el sentimiento, después de haberlas convenientemente modificado, si hay á ello lugar, se las asimila *vitalmente*. Lo que equivale á decir que la fórmula primitiva exige, para ser aceptada y sancionada por el corazón, el trabajo subsiguiente, del cual se engendran las fórmulas secundarias, para ser hecho bajo la presión del corazón. Sobre todo, con este objetivo, es decir, á fin de ser y de continuar vivas, es por lo que es necesario que estén y continuen existiendo en el creyente y en su fé.

El día en que esta adaptación cesase, ellas se variarían á la vez de su primitivo contenido; y no habría otro partido que tomar, que cambiarlas. Dado el carácter tan precario y tan inestable de las fórmulas dogmáticas, se comprende á maravilla que los modernistas las tengan en tan corta estima, si es que no las desprecian abiertamente. El sentimiento religioso, la vida religiosa, es lo que ellos tienen siempre en los labios y lo que ellos exaltan. Al mismo tiempo reprenden audazmente á la Iglesia, como si siguiese mal camino; como no sabiendo discernir en la significación material de las fórmulas su sentido religioso y moral; como uniéndose obstinada y estérilmente á fórmulas vanas y varias, aun cuando esto conduzca la Religión á su ruina.

*Ciegos y conductores de ciegos los que inchados de*

una ciencia orgullosa han llegado á esta locura de pervertir la eterna noción de la verdad al mismo tiempo que la verdadera naturaleza del sentimiento religioso; inventores de un sistema «en el que se les ve, bajo el imperio de un amor ciego y desenfrenado de novedad, no preocuparse en manera alguna de encontrar un punto de apoyo sólido en la verdad sinó despreciando las santas y apostólicas tradiciones, abrazar otras doctrinas vanas, fútiles, inciertas, condenadas por la Iglesia sobre las cuales hombres muy vanos pretenden apoyar y sentar la verdad (1).

(Se continuará.)

---

## SANTA PASTORAL VISITA

---

Nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado ha practicado en el mes anterior y en el presente la Visita pastoral en todas las parroquias de los Arciprestazgos de Aranda de Duero y San Esteban de Gormaz. En todos los pueblos ha sido objeto Su Excia. Ilma. y Rvma. de expresivas demostraciones, que vivamente agradece, de filial y respetuoso afecto, habiendole complacido y gratamente impresionado las hermosas manifestaciones de fé y sentimientos católicos que ha presenciado. La autorizada palabra de nuestro amadísimo Prelado era escuchada con religiosa atención y fueron muchos los fieles que se acercaron á recibir de su mano la Sagrada Comunión. Pidamos á Dios que siga concediendo á Su Excia. Ilma. y Rdma. la buena salud que al presente disfruta para que continúe trabajando por su gloria y la salvación de las almas.

---

(1) Greg. xvi Enc. 7 K. Jul. 1834

AGENDA IN COLLA IONE 15<sup>a</sup> DIE 7.<sup>a</sup> NOVEMBRIS ANNI 1907

QUAESTIO MORALIS

**Quosnam afficiunt excommunicationes sub numeris 11 et 12 inter simpliciter R. P. reservata; in Const. Apostolicae Sedis recensitae? Quomodo intelligendae et quatenus sunt gratiae spirituales in Const. S. Pii V. Quam plenum comprehensae?**

### CASUS

Abel sacerdos optimi diarii catholici moderator ad majorem ejus diffusionem quotannis sibi quaerit a procuratore ordinis religiosi plures missarum pingues eleemosynas, ubique celebrandarum, quas deinde applicandas committit sacerdotibus, qui suo diario nomen dare postulant, tantum ex eleemosynis sibi retinendo, quantum justo adassociationis pretio respondet. Majori qua potest diligentia curat, ut missae celebrentur et nihil detrahatur voluntati eorum qui eleemosynas obtulerunt, tum circa stipendii quantitatem, tum circa celebrationis tempus, dato testimonio de peracta missarum celebratione. Quadam die de hoc loquens cum amico presbytero, ab eo admonetur, id nunc sub poena censurae ipso facto incurrendae vetari per decretum *Vigilanti* 25 maii 1893. Sed statim Abel respondet, hoc decretum sibi non applicari, cum tantum respiciat bibliopolas vel mercatores, qui studiose colligunt eleemosynas missarum, quas deinde ad lucrum faciendum sacerdotibus celebrandas committunt loco pecuniarum rependendo diaria, libros vel alias merces. Quaeritur: An recte Abel interpretatus sit decretum de quo in casu? An ipse incurrerit suspensionem in eodem decreto sacerdotibus comminatum? Quid in posterum sit agendum?

QUAESTIO LITURGICA.

**Quid praescribitur in Titulo decimo de Pistola, Graduali, Alleluia, Tractu et Evangelio?**

---

AGENDA IN COLLATIONE 16.<sup>a</sup> DIE 21 NOVEMBRIS

QUAESTIO MORALIS

**Quaenam excommunicatio sub núm. 11 recensetur inter speciali modo R. P. reservatas, ac quomodo explicanda? Quid vero Conc. Trident. sess. 12 de reform. cap. 11 circa hanc rem statuit, et quosnam comprehendat?**

CASUS

Cum bona quaedam ecclesiastica sub hasta publice venderentur, tres fratres, Petrus, Joannes et Lucius presbyter, qui indivisum patrimonium habebant, consilium inter se inierunt de ejusmodi bonis emendis. Petrus primogenitus mandatum dedit Joanni, ut illa bona emeret. Lucius vero scrupulum hac in re habens, consentit quidem in emptionem, sed declaravit, se nullo modo velle habere partem in dominio horum bonorum. Hinc Joannes consilio prius petito ab Angelo avvocato, pecunia communis patrimonii praedicta emit bona, quorum proprietatem indivisim retinent tantum Petrus et Joannes, cum obligatione solvendi interesse Lucio tertiae partis totius summae pecuniae, quae necessaria fuit ad ea bona emenda, et quae ex communi patrimonio fuerat desumpta. Administrationem autem horum bonorum, emptione perfecta, assumit Paulus oeconomus seu administrator trium praedictorum fratrum. Quaeritur: An omnes in casu expressi, seu an tres fratres, avvocatus et etiam oeconomus excommunicationem incurrant a Trid. inflictam? Quinam ab ea liberi sint et quare?

QUAESTIO LITURGICA

**Quid praescribitur in Titulo undecimo de Symbolo? Quando dicendum est symbolum et in quibus diebus?**